

La Revista d'Etnologia de Catalunya y la antropología

JOSEFINA ROMA RIU
Universidad de Barcelona

RESUMEN

La *Revista d'Etnologia de Catalunya* nació en 1992 auspiciada por el Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya con el objetivo de convertirse en plataforma de reflexión y de difusión de la actividad etnológica que se lleva a cabo en Cataluña pero, al unísono, vinculando dicha actividad con las problemáticas del mundo contemporáneo, por lo que la interdisciplinariedad es una de sus claves, así como el permanente diálogo entre tradición y modernidad.

Palabras clave: Etnología, Cataluña, Interdisciplinariedad, Tradición, Modernidad.

SUMMARY

Sponsored by the Department of Culture of Catalonia's Autonomous Government, *Revista d'Etnologia de Catalunya* appeared in 1992 as a forum for the reflection on and diffusion of ethnological research carried out in Catalunya in connection with issues and concerns in the contemporary world. The journal favors interdisciplinary approaches and the permanent dialogue between tradition and modernity.

Key words: Ethnology, Catalonia, Interdisciplinarity, Tradition, Modernity.

En el panorama de la antropología en Cataluña podríamos señalar tres hechos fundamentales con respecto a la publicación de revistas que sean el portavoz y el escaparate de esta actividad científica.

El primero fue uno de los intentos pioneros más interesantes de nuestra historia, construido por el voluntarismo del catedrático de Ética Dr. Tomàs Carreras i Artau, con la ayuda y el entusiasmo de su profesor ayudante Josep M.^a Batista i Roca, y en menor intensidad, de todos los estudiantes y doctores que se reunieron en 1915 en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona, para crear, *ex novo*, la enseñanza de la antropología en dicha

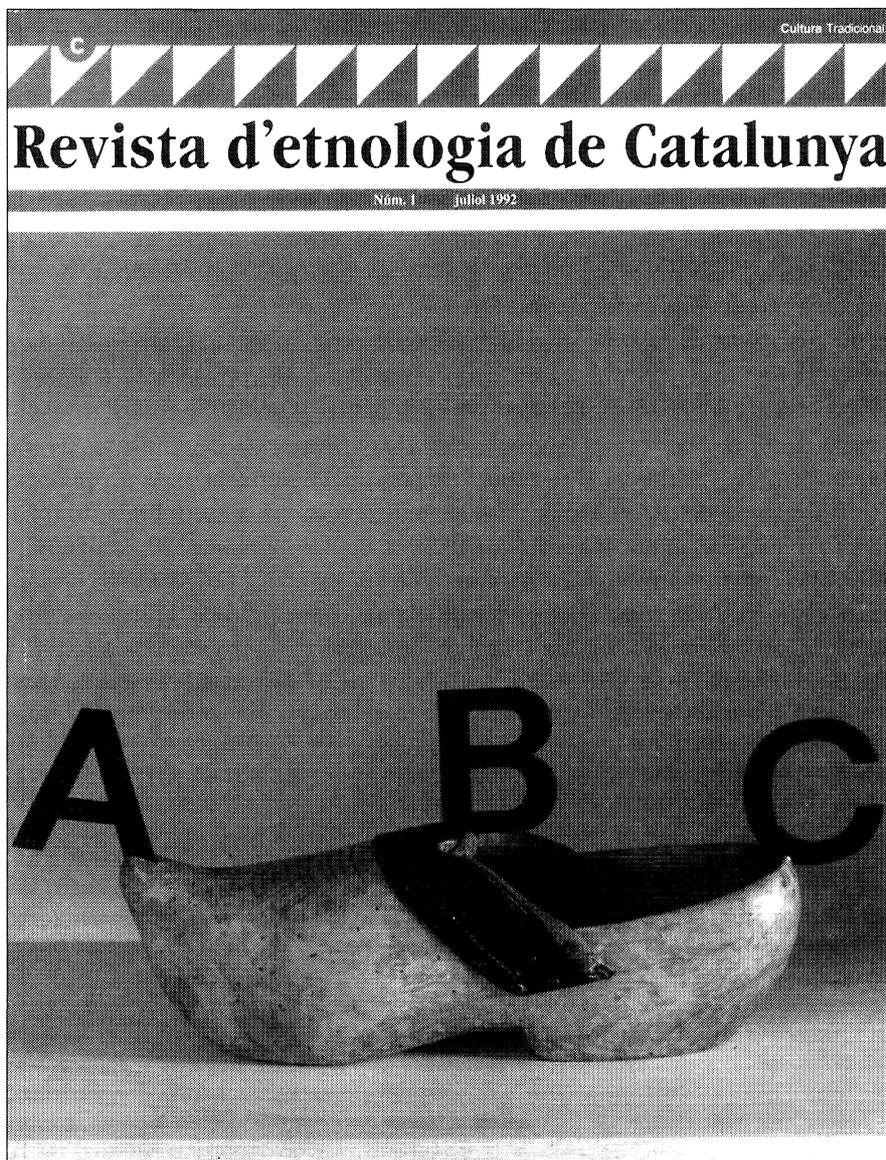
RDTP, LVII, 1 (2002): 259-270

Universidad. En aquel momento, tener una revista científica que sirviese como tarjeta de presentación para las actividades del grupo fundador de la que fue, aunque por poco tiempo, una gran empresa de investigación, el Archivo de Etnografía y Folklore de Cataluña, suponía una labor gigantesca, que se pudo asumir gracias al esfuerzo, incluso económico, de Carreras i Artau, que disponía de una imprenta familiar en Girona. *Estudis i Materials*, que así se llamaba la revista, solamente pudo imprimir dos números, aunque dejó un ejemplo de revista científica seria, homologable con cualquier otra producción internacional de la máxima altura.

Esta tentativa, como otros tantos proyectos que pretendían llevar a cabo una labor total de investigación antropológica, tuvo que claudicar ante las grandes dificultades de infraestructura, así como a causa de la situación política, que fue mermando las posibilidades de que una empresa de estas características tuviese éxito y continuidad.

Poco después, intentó continuar aquella labor, también desde la universidad, el anuario de la Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria pero la guerra civil frenó su presencia. Después de la guerra, con parte de sus impulsores en el exilio, los esfuerzos derivaron hacia la prehistoria y la arqueología, mientras que la antropología quedaba en una situación testimonial.

La segunda gran empresa de publicación periódica viene de la mano del Dr. Claudio Esteva Fabregat, después de su retorno del exilio de México y habiendo pasado por la Universidad Complutense y por el Museo Nacional de Antropología de Madrid. Esteva tenía una idea muy completa y estructurada de qué debía hacerse para desarrollar la investigación y la enseñanza de la antropología, y su trabajo se concretó en tres frentes: la universidad, donde con una perseverante lucha introdujo paulatinamente la especialización académica; el CSIC, que había albergado la sede del antiguo Centro de Etnología Peninsular —con la institución gemela en Portugal, dirigida por Jorge Dias. Aquí trabajó para crear una gran biblioteca especializada y después puso en marcha una revista para dar la medida de las investigaciones que sobre la Península llevaban a cabo antropólogos extranjeros, que venían por el camino de la antropología del Mediterráneo, así como también para ser un escaparate de las investigaciones que desde aquí hacían los investigadores propios. La altura de muchos de sus números permitió competir, intercambiar y darse a conocer por todo el mundo. Era la revista *Ethnica*, cuyo nombre fue escogido personalmente por el Dr. Esteva que ya tenía madurada esta denominación, como el padre que ha esperado largamente un hijo y que ha considerado todos los posibles nombres y ha seleccionado uno emblemático, lleno de sentido. Tam-



bién la portada fue escogida personalmente por Esteva, basándose en la pintura de un recipiente ibérico, entre todos los que habían sido estudiados y publicados.

La revista estuvo dirigida y confeccionada personalmente por el Dr. Esteva con la ayuda de sus ayudantes y estudiantes. Era semestral y empezó en 1971. Dejó de publicarse en 1985, cuando, en un momento de cambios organizativos en el CSIC, Esteva pensó que *Ethnica* perdería parte de su personalidad y renunció a su existencia.

El vacío que dejó la extinción de aquella revista hizo plantearse muy seriamente cómo llenar el espacio y el foro en el que diversos especialistas pudiesen encontrarse. De momento, las revistas iniciadas desde el Departamento de Antropología de la UB no habían tenido fortuna, ni en su continuidad, amplitud o difusión.

El encabezamiento de una nueva etapa para llevar a cabo un nuevo proyecto fue fruto de una afortunada conjunción de propuestas e intereses, así como de la sensibilidad y de la decidida y atrevida apuesta de diversas personas y, en definitiva, del Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya. En primer lugar, de la persona que propuso e impulsó el proyecto con vistas a hacer una revista de antropología, amplia en lo conceptual y en lo temático, diversa en las personas y, finalmente, ambiciosa en lo formal; esta persona fue el Dr. Luis Calvo Calvo¹ que, conociendo tanto la universidad, donde estudió antropología, como el CSIC,

¹ Desde mi punto de vista, el Dr. Luis Calvo estaba perfectamente situado para proponer y llevar adelante el proyecto de una nueva revista, ya que sus intereses científicos le habían llevado a preguntarse por el proceso de establecimiento de la antropología como ciencia en Cataluña y en España. Así, realizó su tesis de licenciatura sobre el Dr. Claudio Esteva Fabregat, persona clave en el proceso de consolidación de la antropología en Cataluña y en España, tanto por su trabajo en la universidad, como en el CSIC, y aunque en un primer momento, pareció extraño abordar una investigación sobre un personaje en activo, con el tiempo, se vio la oportunidad científica de esta apertura a un campo de investigación sobre todo el proceso de institucionalización de la antropología en Cataluña. La tesis doctoral de Calvo se centró ya en esta historia, desde sus inicios, y de ella surgieron publicaciones imprescindibles como *El Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya y la antropología catalana* (1991), *Tomàs Carre-ras i Artau o el tremp de l'Etnologia a Catalunya* (1994), *Historia de la Antropología en Catalunya* (1997), y sus catálogos de materiales del Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya (1990 y 1994), materiales que, después de sucesivos expolios y traslados, requerían una intervención de urgencia y de salvación. Esta actuación la llevó a cabo desde su llegada al CSIC en 1985, y la acompañó con un estudio exhaustivo de la historia torturada, y tantas veces reiniciada, de la antropología en Cataluña. Pero toda esta actividad no era un fin en sí mismo, sino una base para restablecer, no de forma mimética, sino con una función y una proyección actual, aquella tradición de investigación y publicaciones que ya había existido en Cataluña.

donde trabajaba, planteó, después del éxito de la exposición «El món de Joan Amades» (1990-1991) —dirigida por él mismo y por Josep Mañà y auspiciada por el Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya—, la necesidad de realizar una publicación periódica que rehiciese la tradición de investigación y publicación, de alcance internacional, que en aquel momento estaba quebrada. Así, se empezó a gestar la *Revista d'Etnologia de Catalunya* (REC). En segundo lugar, naturalmente, nada habría podido hacerse si no hubiese encontrado eco el proyecto en una institución que entendiese su responsabilidad histórica de desarrollarlo. Esta labor de apoyo y comprensión de llevar adelante el proyecto planteado por Luis Calvo, la hizo Antoni Anguela, director desde 1983 del Centre de Documentació i Recerca de la Cultura Tradicional i Popular, adscrito a la Dirección General de Patrimonio Cultural (Consejería de Cultura de la Generalitat de Catalunya) que entonces dirigía el Dr. Eduard Carbonell, quien desde un principio fue también altamente sensible al proyecto y lo apoyó en todo momento. A Antoni Anguela se le debe reconocer públicamente esta etapa fecunda de consolidación de una iniciativa que sigue siendo, hoy por hoy, la mejor revista de etnología de Cataluña y con mayor prestigio internacional. Más tarde, con la creación del Centre de Promoció de la Cultura Tradicional i Popular Catalana y la absorción del anterior centro en éste, dirigido ahora por Joan Vidal i Gayolà y que pasó a convertirse en editor de la REC, se siguió apoyando esta labor científica, que, en el momento de redactar este artículo, cuenta ya con 19 volúmenes publicados.

El modelo, incluso el nombre de la revista, fue amplia y largamente discutido, y en el consejo asesor de aquel momento fundacional figuraban personalidades de la universidad, del mundo de la investigación de la cultura popular, del diseño, de los museos y Julio Caro Baroja, que representaba simbólicamente la voluntad de mostrar una continuidad con la larga historia de la investigación antropológica, ya que Caro Baroja había tenido gran relación con la investigación etnológica catalana, del sector académico, con el Museo de Industrias y Artes Populares y con Ramon Violant i Simorra y Joan Amades, sus primeros conservadores. Esteva Fabregat estaba representado por sus antiguos alumnos, M.^a Jesús Buxó, Josefina Roma, Joan Prat y el mismo Luis Calvo, como Director, mientras que Antoni Anguela asumía la edición, por parte de la Generalitat de Catalunya. En la composición del consejo asesor² de la revista, además

² El consejo asesor se configuró después de diversas reuniones en las que se convocó a representantes de todas las universidades y entidades vinculadas a la antropología catalana del momento, celebrándose la primera el 29 de enero de 1992 en la sede de la citada Dirección General de Patrimonio Cultural.

de las personas citadas del mundo universitario, también se buscó integrar a representantes de diversos colectivos investigadores, como Josep Martí (CSIC), Dolors Llopart (museos), Josep Crivillé (música popular), M.^a Carne Queralt (museos comarcales), Salvador Palomar (asociaciones), Josep Maña y Bienve Moya (etnografía y estudio de la cultura tradicional y popular).

La estructura de la revista recogía la experiencia de funcionamiento de las revistas antropológicas más prestigiosas, así como el talante de los intentos históricos llevados a cabo en Cataluña: *Estudis i Materials*, el *Butlletí de l'Associació d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, *Ethnica* y una empresa iniciada por Valeri Serra i Boldú en la década de los años veinte del siglo XX, el *Arxiu de Tradicions Populares*, donde junto a los artículos centrales de los grandes investigadores del momento aparecían los anuncios e informes de congresos, encuentros y actos interesantes para los lectores, así como pequeños artículos, fruto del trabajo de autores locales o sobre las investigaciones en marcha, así como una compilación de bibliografía temática. Su única aportación poco conseguida fue la publicación masiva de grabados y estampas, que, en lugar de concentrarse en un apartado exclusivo, se colocaban a lo largo de todo el texto, desorientando e interrumpiendo la lectura de los diferentes artículos. Esta tentativa de estructuración de una revista de gran ambición finalizó en 1935, con un séptimo fascículo, por falta de apoyo económico.

Con todos estos antecedentes, se quiso dar a la *Revista d'Etnologia de Catalunya*, concebida como una publicación semestral, una estructura dinámica que pudiese implicar a muchos sectores de la investigación y de la acción en la cultura catalana, así como reunir una información útil, tanto en los reportajes sobre jornadas, simposios y congresos, como en las exhaustivas compilaciones bibliográficas, ya fuesen de carácter temático o sobre el vaciado de revistas antropológicas españolas o internacionales. También se trató de dar información precisa de las diferentes asociaciones, grupos de trabajo, investigaciones en curso y finalizadas, y de los museos, hasta entonces poco considerados en el ámbito de la investigación antropológica catalana.

Una novedad en la presentación de los artículos es que incluían un breve resumen —en catalán y en inglés— y una fotografía del autor, significando de esta manera la intención de universalidad y también de personalización.

El núcleo duro de los artículos se diversificó en dos partes complementarias; en primer lugar, un dossier que trataría de un tema de actualidad en la investigación antropológica y por el que la sociedad estuviese particularmente sensibilizada. Este dossier era coordinado por un especia-

lista significativo en el tema, que organizaba y reunía a su alrededor algunos de los investigadores más destacados, sin límite geográfico, lo que ha hecho que, con el tiempo, autores de todos los continentes hayan colaborado con la *REC*, aportando así un alto grado de internacionalidad, una gran diversidad y novísimos puntos de vista sobre las temáticas tratadas.

En segundo lugar, un grupo de artículos, agrupados bajo el título de Miscelánea, permitían, en todo momento, captar el interés existente por unos u otros temas, aprovechando, por lo tanto, la oportunidad de una colaboración que reflejase la acción investigadora en general.

Otra de las singularidades que incorporó la *Revista d'Etnologia de Catalunya* desde su primer momento fue todo lo referido a la imagen gráfica. En primer término, hay que destacar las portadas realizadas siempre gracias a una aportación artística de primer orden, de rabiosa actualidad, que se pretende que hable por sí misma, convirtiéndose en otro nivel o grado de reflexión social del tema central de cada uno de los dossiers. No se trataba, por lo tanto, de la uniformidad cromática de tantas revistas científicas, o el cambio de tonos de la antecesora *Ethnica*, o de insertar una fotografía que ilustrase el tema monográfico del volumen desde la portada, sino una colaboración más, aunque singular, que invitase, desde el mundo artístico a la reflexión y el enfoque de la sociedad. Así, se pudo contar desde un primer momento con realizaciones de Joan Brossa, Antoni Miralda, Joan Miró, Antoni Tàpies, Robert Llimós y un largo etcétera de reproducciones artísticas y diseño gráfico hasta el de Joan Pere Viladecans, realizado expresamente para el número 18, de 2001, y el diseño de Enric Jardí en el número 19, el último publicado antes de la redacción de este artículo. La portada de la *Revista d'Etnologia de Catalunya* es, en sí misma, una puerta a la actualidad, a la visión concentrada e intuitiva de la sociedad que se expresa a través del arte. La única referencia a la tradición es una cenefa que corona el título, a manera de una alineación de baldosas en una combinación muy mediterránea, en triángulos opuestos de dos colores, uno de ellos en la gama de los ocre, mientras el otro va variando con cada número. De hecho, esta cenefa es un elemento típico de uno de los principales centros productores de cerámica tradicional catalana, La Bisbal d'Empordà, por lo que contemporaneidad y tradición se aúnan en un solo discurso visual en la portada y, de hecho, vienen a reflejar el permanente espíritu y juego entre tradición y modernidad que anida en las páginas de la publicación. Asimismo, y siguiendo en el ámbito gráfico, la *Revista d'Etnologia de Catalunya* se caracteriza porque, a diferencia de la mayoría de revistas antropológicas, propias y foráneas, es ilustrada: sus artículos combinan texto

e imágenes con el objeto manifiesto de intentar ir más allá y hacer mucho más explícita la relación entre la reflexión y el trabajo antropológico con el objeto del que se está hablando. En último término, la revista incorpora la fotografía de los autores del dossier y de la miscelánea, con vistas a personalizar mucho más cada texto.

Me gustaría hacer ahora un repaso de la evolución de cada una de las secciones que han constituido los puntales de esta publicación, para poder dar después algunas notas a modo de conclusión.

Evidentemente, la sección central de la revista está formada por el Dossier, y por la Presentación del número, que siempre ha buscado ser un pequeña cata del dossier, y por tanto, se encarga a personajes de gran relevancia, del país o internacionales. En este sentido, hay que destacar las presentaciones firmadas por escritores como Amin Maalouf (volumen 16), profesores como Alan Dundes (vol. 19), políticos como los consejeros de Cultura de la Generalitat, Joan Guitart i Agell, que avaló la revista desde el primer número, J.M. Pujals (vol. 10), Joan Vidal i Gayolà, presidente del Centre de Promoció de la Cultura Popular i Tradicional Catalana (vol. 12), o Emma Bonino, Comisaria Europea para la Ayuda Humanitaria (vol. 11), o personas de reconocida presencia institucional como Federico Mayor Zaragoza (vol. 5), en aquel momento Director General de la UNESCO, o Joan Antoni Samaranch, presidente del COI (vol. 1).

El Dossier siempre ha sido dirigido y coordinado por un especialista de reconocida solvencia, en muchos casos, adelantado en su especialidad, que ha tenido el encargo de abordar, de la manera más abierta posible, los temas seleccionados por el consejo asesor, proponiendo y buscando aquellos investigadores que pudiesen reflexionar mejor sobre el asunto tratado, sin límite de países. De la misma manera, los coordinadores no han sido personas vinculadas estrictamente al mundo antropológico catalán, sino que el criterio ha sido buscar a los mejores especialistas, como fue el caso de Marc Augé que co-organizó el volumen 12 sobre la ciudad, o Ricardo Sanmartín (vol. 10), sobre arte y antropología. Los artículos de los dossiers se han caracterizado por ser, por lo general, una ventana abierta sobre las últimas investigaciones que todavía no han tenido tiempo de ser publicadas en formato de libro. El dossier está encabezado por un artículo del coordinador que, además de reflexionar sobre el tema en general, intenta hacer una relación de todos los artículos presentados, justificándolos a su vez.

Desde un primer momento, los dossiers han querido ser no solamente un recorrido por los temas de investigación antropológica sino, sobre todo, por aquellos que más preocupación despiertan en nuestra sociedad

actual, dejando de lado cualquier visión basada solamente en una teoría distante de los hechos que conmueven nuestro mundo. La etnología, por lo tanto, se entiende desde su convivencia y aplicación a los fenómenos sociales que nos acompañan y nos rodean. En este sentido, el primer número, de 1992, fue dedicado a «Cultura y Deporte» (coordinado por Ricardo Sánchez Martín), coincidiendo con los JJOO de Barcelona. «Alimentación y Cultura» fue el segundo dossier, coordinado por Silvia Carrasco, abriendo el campo a una serie de investigaciones que han llegado al gran público y a las empresas más diversas. Después siguió el dedicado a «Música tradicional», coordinado por Josep Crivillé, director de la Fonoteca de Música Tradicional, coincidiendo y celebrando el regreso de los fondos de la «Obra del Cançoner Popular de Catalunya» desde Suiza, donde habían permanecido desde el final de la guerra civil española. Así, el artífice de esta devolución, el P. Josep M.^a Massot, explica en un artículo de este dossier las vicisitudes de este fondo, tan esperado como valioso, y que posteriormente ha ido publicando de manera fiel y con gran esmero y acierto. La etnopoética y el folklore como disciplina actual (vol. 4) fue de la mano de Josep M.^a Pujol. La vinculación entre la biología, la ecología y la cultura (vol. 5) fue dirigida por Jaume Bertranpetit y M.^a Jesús Buxó, desde la antropología biológica y cultural, con el objetivo de hacer más fructífero el diálogo. Fruto de ello fueron artículos de señalada importancia por algunas de las firmas que participaron en dicho dossier: Luca Cavalli-Sforza, Ramón Margalef, Antoni Prevosti o Claudio Esteva. El estado de la cuestión en la religión actual (vol. 6), comprendida desde la conversión, las nuevas formas religiosas, las apariciones, el fundamentalismo, o el color de la Mare de Déu de Montserrat como emblema, fue coordinado por Joan Prat y Josefina Roma. El mundo aceleradamente cambiante de los museos y su sentido en nuestra sociedad (vol. 7), lo dirigió Dolors Llopart. Las transformaciones del mundo familiar y sus implicaciones actuales (vol. 8) fue coordinado por Ignasi Terrades. Ángel Aguirre organizó el dossier dedicado a la antropología de la empresa. Ricardo Sanmartín dirigió el dedicado a la creación artística (vol. 10), dossier en el que intervinieron Claude Lévi-Strauss —posiblemente su primer artículo publicado en una revista de antropología española— y Carmelo Lisón Tolosana, además de diversos estudiosos estadounidenses como David Halle, Jacques Maquet o James Fernández.

La ayuda mutua y la cooperación (vol. 11), desde las cofradías a los sindicatos, fue dirigido por Josep Mañà, y entre los colaboradores figuraban, Jesús Contreras y Susana Narotzki. En el número 12, se mostró la antropología urbana con la coordinación de Marc Augé y Mercedes Fernández. La fiesta, fue el tema del dossier del número 13, organizado por

Josefina Roma, con personalidades como Dorothy Noyes, Clara Gallini o Antonio Ariño. Las culturas en el ciberespacio (vol. 14), coordinado por M.^a Jesús Buxó, incardinó la revista por nuevos caminos, raramente considerados como propios por la práctica antropológica, y que, no obstante, mostraban una densidad muy importante de investigaciones y de posibilidades de análisis de la actualidad humana: en este dossier hay que destacar la colaboración del profesor David Hakken (EE.UU.) y Georgina Born (Inglaterra), ambos reputados especialistas a nivel mundial en esta temática. La etnicidad, el multiculturalismo, el pluriculturalismo, las situaciones urbanas en relación con las nuevas migraciones, todo ello con el telón de fondo de la globalización, fue el tema del volumen 15, que fue coordinado por Josep Martí, y que permitió reunir a personalidades antropológicas de la talla de Néstor García Canclini (México), Aleksandra Alund (Suecia), Steven Vertovec (Gran Bretaña) o Anthony Paredes (presidente de la Sociedad Americana de Antropología Aplicada de la AAA, EE.UU.). Una nueva mirada sobre el viejo problema de la antropología del Mediterráneo (vol. 16) estuvo a cargo de M.^a Àngels Roque, directora de estudios del Instituto Catalán del Mediterráneo, quien aunó las visiones de las dos riberas de este mar, común a tantos pueblos, con algunos nombres significativos como Julian Pitt-Rivers (posiblemente su último artículo publicado antes de su fallecimiento en 2001). La alimentación, esta vez desde el punto de vista del consumo, volvió a estar presente en un temario (vol. 17) tan amplio como actual, reflexionando sobre la transculturación y el consumo, de la mano del profesor de Zaragoza Amado Millán, dossier que permitió reunir una notable diversidad de puntos de vista, lo que posibilitó el conocimiento de aspectos del consumo alimenticio en Nueva Zelanda, Birmania, Líbano o México. La persona (vol. 18), desde el cuerpo hasta su estatus jurídico, ocupó el volumen coordinado por Joan Frigolé, que organizó el dossier con jóvenes y prometedores antropólogos. Finalmente, el último número aparecido, antes de redactarse este texto, está dedicado a la cultura popular en la sociedad de masas, siendo los coordinadores Luis Díaz G. Viana y Cristina Sánchez Carretero, especialistas madrileños en estos temas, que lograron reunir una nómina de alto nivel internacional con Alan Dundes (EE.UU.), que presentó el volumen, Konrad Köstlin (Austria), John Dorst o Barbara Kirshenblatt-Gimblett (ambos de EE.UU.).

Pero el temario no finaliza aquí, y ya hay diversos números en cartera y encargados, como son antropología aplicada (coord. D. J. Greenwood), movimientos sociales y política (coord. J. J. Pujadas), turismo (coord. Llorenç Prats), migraciones (coord. M. Comas) o antropología de los sentidos (Margaret Kenna y Josefina Roma), todos ellos respondiendo al com-

promiso de aplicar la mirada antropológica a nuestro mundo de hoy, siempre en permanente diálogo con otras disciplinas, aspecto que hay que destacar en la formulación de base que la *REC* ha llevado a cabo: la visión transdisciplinar ha sido considerada como soporte básico, sin el cual no podrían abordarse muchos de los temas mencionados.

Decíamos al inicio que, paralelamente al temario de los dossiers centrales, hay otra sección muy útil, exhaustiva y de gran rigor, que consiste en poner al día la bibliografía dedicada a un tema concreto. En el primer número se hacía un vaciado de las revistas de antropología españolas, mientras que en el segundo fue una selección de revistas internacionales; trabajos realizados por los antropólogos F. X. Medina y Ricardo Sánchez, y que han proseguido a lo largo de los volúmenes publicados. A pesar de esta necesidad de dar cuenta de las revistas existentes, en la medida de lo posible, se ha intentado hacer coincidir, en gran parte de números, la bibliografía recopilada con el tema del dossier, bibliografía de la cual se ha responsabilizado el coordinador de cada dossier concreto.

Las secciones de trabajos en curso o trabajos finalizados dan una gran agilidad al conjunto, ya que permiten seguir de cerca el desarrollo de las investigaciones iniciadas o finalizadas, haciendo posible las conexiones y las colaboraciones, con el fin de evitar esfuerzos aislados y repetidos.

La revista, pensada como un conjunto de reflexiones sobre nuestro mundo, no ha querido cargarse con la información más puntual de convocatorias y plazos, para ello se propuso la realización de un instrumento complementario: el boletín, de aparición trimestral, *Recerca i Difusió de l'Etnologia de Catalunya —RIDEC—*, que en estos momentos ya ha editado 33 números; el *RIDEC* permite una más amplia difusión, así como una utilización inmediata, continuamente renovada, frente a la que se destina a una consulta de referencia en la *Revista d'Etnologia de Catalunya*.

El compromiso de una entidad pública, como la Generalitat de Catalunya a través de su Departamento de Cultura y específicamente del Centro de Promoción de la Cultura Popular y Tradicional Catalana, permite confiar en un soporte estable que pueda acoger las necesarias evoluciones y participaciones personales, dando a esta tercera etapa de las revistas de antropología en Cataluña una garantía de continuidad. La creación de un amplio y renovado consejo asesor, así como de un consejo de redacción, apoyando la labor realizada hasta ahora, permite confiar en un futuro prometedor para la revista, que se ha revelado como una herramienta eficiente, reconocida internacionalmente y como un escaparate de la antropología más actual y comprometida.